

Selección

Uno de los puntos fundamentales para obtener éxito en avicultura es la selección. Inútil es que el criador o productor de huevos o carne se esfuerce en mejorar y estudiar la alimentación e higiene de sus aves, si antes no se ocupa del verdadero punto de partida: la selección.

Manuel L. Gayán
Perito Agrícola

Esta podrá hacerse dentro de una raza, en el sentido de su mejor aptitud; pero es indudable que si abandona este punto fundamental, irá al fracaso.

Estamos cansados de ver gallineros que se llaman industriales, con un número importante de cabezas, y en los que se sacan medias de puesta francamente ruinosas.

El criador debe pensar siempre que es preferible trabajar con cien aves buenas que con trescientas medianas; pero esto es cosa que suele olvidarse con frecuencia.

El conjunto de modificaciones sufridas por los seres a partir de una forma tipo, es lo que se llama variación. Por tanto, entre un gran número de individuos, el tipo normal o la forma tipo será aquel o aquellos que se aproximan a una cualidad o característica determinada, que es la que hay que buscar y conservar al seleccionar nuestras aves.

Refiriéndonos, por ejemplo, a la máxima intensidad de puesta de invierno, o a cualquier otra característica determinada, tenemos que tener en cuenta una serie de circunstancias de las que no nos debemos apartar.

1º Como punto más importante es la energía, vigor y salud de las aves.

Ninguna gallina o gallo enfermo podrá nunca ser un buen reproductor. Hay enfermedades que

son hereditarias, como, por ejemplo, "la diarrea blanca". Otras no son hereditarias, pero colocan al individuo en unas condiciones de debilidad, etc., que le hacen impropio para este fin.

Por tanto, es preciso tener la seguridad absoluta de que las aves que se seleccionan como reproductoras, no solamente no hayan padecido enfermedades, sino que han disfrutado de excelente vigor.

2º Otro punto también interesante es la edad en que se eligen los reproductores. No conviene nunca guardar aves de más de tres años, y solamente cuando se trata de animales verdaderamente selectos podrá hacerse el sacrificio de conservarlos.

3º El tamaño, la forma y características que se acerquen al tipo normal.

Cuando las aves son demasiado pequeñas, puede ser indicio de un desequilibrado desarrollo.

Apoyándonos, pues, en estos tres puntos fundamentales, y partiendo de ellos, ocupémonos de la selección, en lo que se refiere a la puesta.

Es indudable que lo que tenemos que buscar es una media de puesta, y, sobre todo, una media de puesta invernal que resulte verdaderamente lucrativa. De nada nos serviría enseñar a nuestros amigos en nuestros gallineros, ejemplares de 300 huevos de puesta, si tenemos individuos que ponen 60 u 802, que se comen el beneficio que podrían dejarnos todos los demás.



Sólo con una cuidadosa selección puede llegarse a esta uniformidad con una elevada producción media

Partamos, pues, del punto inicial: anillado de las aves. Esto se practica en la mayor parte de los gallineros, aunque luego no se toma siempre con la utilidad y finalidad importante que tiene. Anilladas las aves y utilizando siempre los nidos-trampas, que ya se han descrito distintos modelos en algún otro número de la Revista, podremos formar el historial exacto de cada individuo, llevándolo en las hojas diarias de puesta.

Partamos de pollitas que hayan nacido de marzo a mayo, pues hemos de pensar, ante todo, que lo que más puede interesarnos es la puesta de invierno.

La puesta comenzará (suponiendo una alimentación normal, de lo que ya nos ocuparemos en otro momento) hacia octubre. Pues bien, todas las pollitas que de mediados de octubre a mediados de enero pusieran 30 o más huevos, o las que desde primero de noviembre a mediados de febrero pongan más de 40, se llaman L-2 (Oscar Smart, "Herencia de la fecundidad de las gallinas").

Estas gallinas son las que verdaderamente se pueden conservar como reproductoras, pues no sólo han de conseguir una importante media, sino una media de invierno lo más interesante en nuestro negocio.

Ahora bien, de nada nos serviría disponer de buenas gallinas si no

tenemos los gallos, a los que con frecuencia no se les da más valor que su aspecto exterior.

Para comprobar si un gallo es L-2, se le apareará con una gallina L-2. Una vez incubados los huevos tomados de esta gallina, se separarán las pollitas, que si clasificadas resultasen L-2, el padre lo será, teniendo así las características de fecundidad que apetece.

En España existen hoy en día numerosas granjas avícolas con fines industriales, y cada día existirán más, porque, verdaderamente, es una necesidad, pero también es cierto que no en todas se llevan los procedimientos de selección con el rigor debido. Unas veces, por falta de cuidado; las más, por desconocimiento del asunto, y, verdaderamente, todo el que piense dedicarse a la avicultura, ha de pensar que éste es uno de los asuntos primeros que debía estudiar.

Frecuente es encontrarse con gran número de aficionados y avicultores que hacen mil consultas y preguntas sobre alimentación, patología u otros asuntos; sin embargo, es raro encontrarse con nadie que hable sobre selección.

Por eso insistiremos, una vez más, en que sin partir de este punto, piedra fundamental para el negocio y para nuestra avicultura nacional, no conseguiremos nada útil.